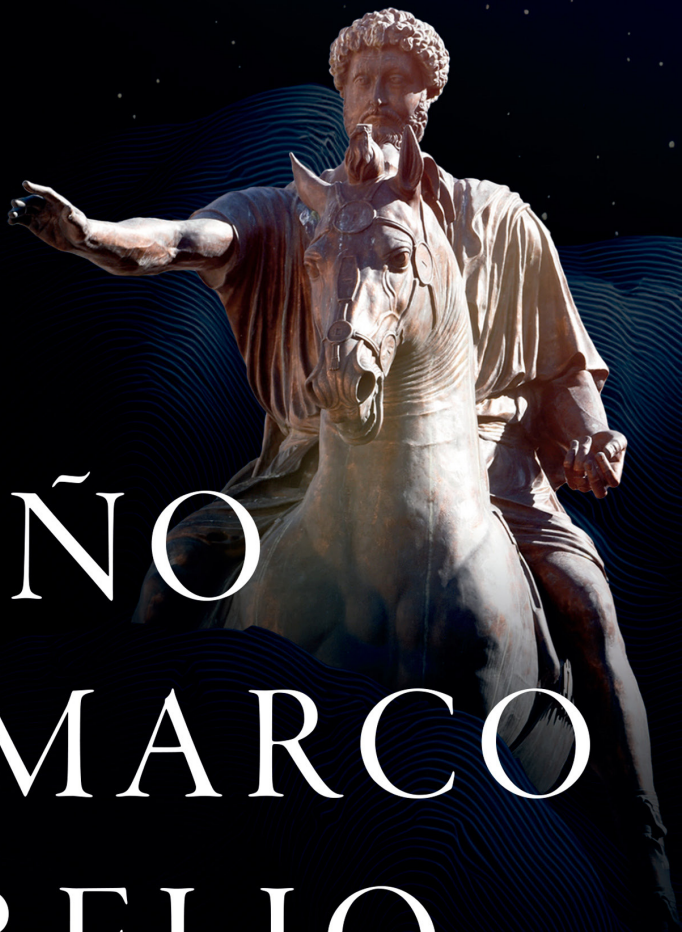


LA FILOSOFÍA *del* EMPERADOR
ESTOICO *que* NOS AYUDA *a*
VIVIR UNA VIDA PLENA



EL SUEÑO DE MARCO AURELIO

Frédéric Lenoir

El sueño de Marco Aurelio

La filosofía del emperador estoico que nos
ayuda a vivir una vida plena

FRÉDÉRIC LENOIR

Traducción de Nuria Viver

Ariel

Sumario

Prólogo.....	9
--------------	---

I

El emperador filósofo

1. La infancia de un noble patricio	19
2. Emperador a su pesar	27
3. Una conversión filosófica	39
4. El estoicismo: una escuela de sabiduría.....	49
5. Lucio y la guerra de Oriente.....	61
6. Conservar y gobernar	71
7. La traición de Casio.....	79
8. Inflexible frente a los cristianos.....	91
9. Un final de vida doloroso	103

II

Las Meditaciones

10. El texto de las meditaciones.....	111
11. Vivir en filosofía.....	121
12. Ama tu destino.....	129

13. La ciudadela interior	139
14. Ciudadanos del mundo	147
15. Ejercicios espirituales	155
16. No temer a la muerte	167
17. «Sigue a Dios»	175
18. La verdadera felicidad	183
 Epílogo	 189
<i>Post-scriptum</i>	201
Agradecimientos	203
Bibliografía selecta de Frédéric Lenoir	205

Prólogo

El sueño de Marco Aurelio

Cava en tu interior. Dentro se halla la fuente del bien, y es una fuente capaz de brotar continuamente, si no dejas de excavar.²

MARCO AURELIO

¿Qué tienen en común personalidades tan diversas como Goethe, Flaubert, Schopenhauer, Tolstói, Chéjov, Cioran o Simone Weil? Todas se han visto profundamente marcadas por la lectura de las *Meditaciones* de Marco Aurelio. Este documento íntimo de un emperador del siglo II no estaba destinado a ser publicado. A lo largo de los diez últimos años de su vida, cuando pasa la mayor parte del tiempo en los campos de batalla de los confines de su inmenso imperio, Marco Aurelio escribe breves frases para sí mismo que resumen la quintaesencia de la doctrina estoica. Tienen por objeto animarlo a continuar con la tarea principal que se ha asignado desde la juventud: «mantenerse recto» y vivir como filósofo, es decir, llevar una vida conforme a la razón y practicar la justicia. El manuscrito que encontraron sus soldados bajo su tienda la noche en que murió —y que se ha conservado milagro-

2. *Meditaciones*, op. cit., VII, 59, p. 143.

samente— no se difundió hasta el siglo x en el Imperio bizantino y, después, en el Renacimiento, en Occidente, y ha tenido un éxito constante hasta nuestros días. Todavía sigue siendo el libro más leído de un filósofo de la Antigüedad, sin duda por la razón que expone Ernest Renan: «Resume todo lo bueno que hubo en el mundo antiguo y ofrece a la crítica la ventaja de presentarse a ella sin velo, gracias a una escritura íntima de una sinceridad y una autenticidad incontestables».³ En efecto, popularizada por dos películas de Hollywood —*La caída del Imperio romano*, de Anthony Mann, y *Gladiator*, de Ridley Scott—, la figura de Marco Aurelio nos conmueve por su simplicidad y su intenso deseo de ser más humano: «¿Qué es, entonces, lo que debe impulsar nuestro afán? Tan sólo eso: un pensamiento justo, unas actividades consagradas al bien común, un lenguaje incapaz de engañar, una disposición para abrazar todo lo que acontece como necesario».⁴

Este último punto hace referencia a la aceptación amorosa del destino, ese *amor fati*, según la expresión de Nietzsche, que es el núcleo del pensamiento estoico. El joven Marco Aurelio lo experimenta a los 16 años, cuando se entera de que el emperador Adriano, viejo y enfermo, designa como sucesor a Antonino y exige que este último adopte, a su vez, a Marco Aurelio para que quizá pueda sucederlos un día al frente de uno de los imperios más grandes de todos los tiempos. El joven toma entonces conciencia del destino que lo espera y, según la *Historia Augusta*, una de las fuentes antiguas más ricas de la historia del Imperio tardío: «Más que alegrarse, se espantó. Y cuando los de su casa le preguntaban por qué le apesadumbraba la adopción imperial, les hizo una disquisición sobre las cosas malas que tiene el poder».⁵ Cuando se siente agobiado por este destino, la noche siguiente tiene un sueño que lo altera: se ve con unos hombros de marfil que le permiten llevar la pesada carga del poder. Comprende que los dioses lo apoyarán para cumplir su misión. Por

3. Ernest Renan, *Marc Aurèle ou la fin du monde antique*, Alicia Éditions, Francia, 2019, p. 1.

4. *Meditaciones*, op. cit., IV, 33, p. 92.

5. *Historia Augusta*, Cátedra, Madrid, 2022, p. 120.

consiguiente, acepta su destino y pone todos los medios para prepararse lo mejor posible. El descubrimiento del estoicismo, unos años más tarde, lo conduce a una auténtica pasión por la filosofía: decide aprender a gobernarse a sí mismo para ser más capaz de gobernar a los demás. Durante toda su vida intentará hacer suyas las reglas fundamentales del hombre de bien, según el pensamiento estoico: actuar con justicia, pensar con rectitud y aceptar con serenidad lo que no depende de nosotros.

A la vez romano y ciudadano del mundo por su adhesión al estoicismo, sueña con poner en práctica el ideal del rey filósofo que Platón describe en la *República*: «A menos que los filósofos reinen en las ciudades, o cuantos ahora se llaman reyes y dinastas practiquen noble y adecuadamente la filosofía [...] no hay, amigo Glaucón, tregua para los males de las ciudades, ni tampoco, según creo, para los del género humano».⁶ La *Historia Augusta* lo afirma con claridad: «Siempre tuvo en su boca la sentencia de Platón que dice que las ciudades florecen si las gobiernan filósofos o si los gobernantes filosofan».⁷ Sin embargo, Marco Aurelio distingue dos categorías distintas —la de la reflexión filosófica y el trabajo sobre uno mismo, por un lado, y la de la acción política, por otro—, a la vez que está convencido de que la primera puede servir a la segunda. Por otra parte, en la Roma de su época se utilizaban corrientemente dos lenguas: el griego para la filosofía y el latín para la política y el derecho.

Marco Aurelio domina perfectamente las dos y, aunque promulga en latín todas sus actas de magistratura y gobierno, escribe las *Meditaciones* en griego. La práctica de la filosofía no le inspira ninguna medida política concreta, pero le permite juzgar con acierto y tener un comportamiento adecuado a cada situación, gracias a la rectitud de su razón y a unas virtudes (prudencia, justicia, templanza y fortaleza) adquiridas por medio de ella. También está convencido de que el soberano sabrá gobernar bien y hacer feliz a su pueblo porque estará sereno y feliz. Como expresa su biógrafo Pierre Grimal: «Obligado a salir de sí mismo

6. Platón, *La República*, V, XVIII, Alianza, Madrid, 2015, pp. 376-377.

7. *Historia Augusta*, op. cit., p. 139.

y actuar sobre el mundo, se esforzará por disciplinarse, ver claro en él, adquirir ese instinto que le permitirá discernir el bien del mal y una altura de visión gracias a la cual se elevará por encima de las mezquindades de la vida cotidiana».⁸

Los historiadores de la Antigüedad reconocen de manera unánime las virtudes y la influencia de Marco Aurelio. El autor de la *Historia Augusta* señala que «filosofó toda su vida» y que «superó en la probidad de su vida a todos los emperadores».⁹ Aurelio Víctor alaba su sabiduría, su benevolencia, su honradez y su cultura.¹⁰ Eutropio escribe: «Desde el principio de su vida muy sosegado, hasta el punto de que desde su infancia no cambió su expresión ni por alegría ni por tristeza».¹¹

Sin embargo, Marco Aurelio debe aprender a conservar esta serenidad en un contexto de crisis graves. Si bien el Imperio goza de un período de paz y prosperidad durante los veintitrés años de mandato de Antonino, los diecinueve años de su propio reinado se ven alterados por numerosos sucesos dramáticos: una crecida excepcional del Tíber en Roma, terremotos, hambrunas, una terrible epidemia de viruela, revueltas en los confines del Imperio, la traición de uno de sus generales, etc. Esta sucesión de catástrofes —inédita desde hacía más de ciento cincuenta años en el Imperio—, lejos de desanimar a Marco Aurelio, lo refuerzan en su búsqueda de la ecuanimidad, esa virtud estoica que permite mantenerse sereno en cualquier circunstancia. Tampoco le impide hacer evolucionar, a veces, el derecho (sobre todo en favor de las mujeres y los esclavos), desarrollar las artes liberales, embellecer las ciudades y fortificar las fronteras del Imperio.

Aunque alabado por sus virtudes y su gobierno lleno de sabiduría por sus contemporáneos, Marco Aurelio no escapa a las críticas en varios puntos. Sus biógrafos de la Antigüedad le reprocharon su debilidad respecto a los miembros de su familia: Faustina, su mujer, a la que el rumor público acusa de adulterio

8. Pierre Grimal, *Marc Aurèle*, Fayard, Francia, 1991, p. 373.

9. *Historia Augusta*, op. cit., p. 116.

10. Aurelio Víctor, *Libro de los césares*, Gredos, Barcelona, 2008, p. 209.

11. Eutropio, *Breviario*, Gredos, Barcelona, 2008, p. 118.

con marineros o gladiadores y a la que él concede un apoyo incondicional; y, sobre todo, su hijo, Cómodo, al que designa como sucesor al frente del Imperio, aunque éste se comporta, desde el inicio de su reinado, como un ser cruel y sin escrúpulos, en las antípodas de la sabiduría de su padre. En la Edad Media se le reprocha, en especial, su política inflexible hacia los cristianos, puesto que las persecuciones —como las de Lyon, con el martirio de santa Blandina—, continuarán bajo su reinado en nombre del interés del Imperio. Por último, los modernos le reprochan haber sido demasiado conservador durante su reinado y no haber llevado hasta el final los principios de la filosofía estoica —que considera que todos los seres humanos son iguales—, emancipando a las mujeres y aboliendo la esclavitud. De hecho, Marco Aurelio será más un reformador que un revolucionario, porque se considera, como emperador, el depositario de las tradiciones romanas seculares, que debe preservar, a la vez que, en ocasiones, las hace evolucionar hacia una mayor humanidad.

Aunque está muy lejos de nosotros por su adhesión a la cultura romana de su tiempo, Marco Aurelio nos impresiona porque hace de todo, menos dar lecciones. Ofrece con sinceridad, a veces con una cierta melancolía o un cierto desengaño, sus pensamientos sobre sí mismo, sobre la grandeza y la bajeza del ser humano, sobre lo que lo emociona, lo entristece o lo llena de alegría. Sus palabras son universales e intemporales, porque habla de la ambivalencia del corazón humano, del sentido de la vida, de las dificultades de actuar bien, de las aspiraciones más nobles del alma y de las debilidades del cuerpo, del deseo de mejorar, de vivir en armonía con uno mismo y con los demás, de aprender a dominarse y a ser útil a los demás, de nuestra búsqueda de serenidad frente a la adversidad. Como dice con tanto acierto Pierre Hadot: «Se habla a sí mismo, pero tenemos la impresión de que se dirige a cada uno de nosotros».¹² Yo también

12. Pierre Hadot, *La ciudadela interior. Introducción a las Meditaciones de Marco Aurelio*, Alpha Decay, Barcelona, 1992, p. 494.

me he emocionado a menudo al sumergirme en la vida y el pensamiento de este hombre complejo y fuera de lo común.

He diseñado esta obra en dos partes. La primera es, sobre todo, biográfica; permite apreciar la personalidad de Marco Aurelio y comprender cómo se convirtió, con el paso del tiempo y tras una larga formación, en ese emperador filósofo que marcará la historia con una huella indeleble. Me baso, de entrada, en los textos de Marco Aurelio, principalmente las *Meditaciones* y su correspondencia con Frontón, su maestro de retórica y amigo íntimo (se han conservado ochenta y ocho cartas de su correspondencia). Después, en las fuentes antiguas: Dion Casio, autor de la *Historia romana*, que tenía 18 años cuando murió Marco Aurelio; pero también algunas obras escritas en el siglo iv por diversos autores paganos, en un momento en que el Imperio estaba basculando hacia el cristianismo: la *Historia Augusta* (autor anónimo), Aurelio Víctor, Eutropio, Festo. Por último, en sus dos principales biógrafos franceses: Pierre Grimal y Benoît Rossignol. Como ellos, me mantendré siempre atento para advertir al lector contra los anacronismos y para situar bien al personaje en su época, con unas costumbres y unas ideas a veces muy alejadas de las nuestras.

En esta primera parte, a propósito de la pasión de Marco Aurelio por la filosofía, desarrollaré algunas nociones sobre las escuelas de sabiduría de la Antigüedad y sobre el pensamiento estoico, en el que el futuro emperador se iniciará y que transformará su vida. Reconozco aquí mi deuda con Pierre Hadot (1922-2010), eminente especialista en la filosofía antigua y exprofesor del Collège de France, que supo mostrar la dimensión existencial de las escuelas de sabiduría de la Antigüedad, lo cual aporta una nueva luz a las *Meditaciones* y permite captar toda su riqueza y profundidad. Pero hablaré también del debate lanzado por Pierre Vesperini, que no comparte el análisis de Pierre Hadot y no considera a Marco Aurelio un verdadero filósofo estoico.

La segunda parte se dedicará a los grandes temas de las *Meditaciones*. El éxito de esta obra se debe a la fuerza de las breves

máximas filosóficas que destila Marco Aurelio a través de once capítulos (hay doce en total, pero el primero se dedica exclusivamente a rendir homenaje a sus allegados y a quienes lo formaron). Nietzsche señaló muy bien la fuerza y el carácter intemporal de estas máximas: «Una buena sentencia es demasiado dura para el diente del tiempo y ni todos los milenios la devoran, aunque sirve de alimento a todas las épocas; por eso es la gran paradoja de la literatura, lo imperecedero en medio de lo cambiante, la comida que siempre se aprecia, como la sal, y nunca, como incluso ésta, deviene sosa».¹³ Sin embargo, la lectura de este libro es bastante desconcertante, porque no sigue ningún plan, ningún orden lógico, y las frases a menudo son redundantes. Como he dicho, Marco Aurelio no escribió este texto para que un día se publicara: se trata de cuadernos íntimos, sin ningún título, en los que anota, a lo largo de los días, pensamientos contundentes, destinados a mantenerlo en la recta razón y a confortarlo en su elección de una vida filosófica. Por este motivo, sus «meditaciones» se encadenan sin un hilo conductor y, a menudo, se encuentran expresadas de maneras diferentes en varios capítulos. Por otra parte, la mayoría de los lectores no leen la obra de principio a fin, sino que rebuscan aquí y allá unas palabras inspiradoras. Excepto el trabajo destacable de Pierre Hadot, que a menudo resulta muy técnico, he buscado en vano un libro accesible a todos que permita extraer los grandes temas de las *Meditaciones*, ordenándolos y explicándolos.

He escrito esta obra principalmente para colmar esta laguna; espero hacer más inteligibles estas máximas dispersas agrupándolas por temas y esclareciéndolas con las grandes tesis del estoicismo cuya quintaesencia expresan:

- El universo es un gran ser vivo en el que todo es interdependiente; todo lo que ocurre es necesario.
- El bien y el mal sólo existen en la intención moral, no en los acontecimientos exteriores.

13. Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, II, 168, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2007, p. 55.

- No es la realidad lo que nos hace felices o desgraciados, sino la opinión o la representación que tenemos de ella.
- Hay que vivir el momento presente.
- El objetivo de la vida filosófica es alcanzar la ecuanimidad, la tranquilidad del alma y la serenidad.

Lejos de la visión puramente voluntarista de quien soporta de manera «estoica» el dolor apretando los dientes, el autor de las *Meditaciones* revela, con sensibilidad, la profundidad de una doctrina basada en una cierta visión del mundo (físico), en un discurso coherente y un juicio adecuado (lógica), así como en unas reglas de vida (ética) que constituyen un auténtico arte de vivir. Pero lo hace en un tono personal, sin argumentos teóricos, sin voluntad de convencer a nadie... si no es a sí mismo.

Es cierto que el estoicismo —que es la principal corriente filosófica de la Antigüedad— no está exento de críticas; formularé varias en el epílogo del libro y demostraré, a la vez, que es de una sorprendente modernidad y que todavía nos puede ayudar a vivir mejor y a encontrar la paz interior en medio de la adversidad.